

ARQUITECTURA INDUSTRIAL ADAPTADA A USOS ENOLÓGICOS Y ENOTURÍSTICOS: ALGUNOS EJEMPLOS

Francisco José Rodríguez Marín, UMA, fjrodriguez@uma.es

RESUMEN

La reutilización de edificios industriales se ha realizado desde antiguo motivada por criterios económicos y prácticos, aunque en la sociedad actual han pasado a considerarse otras motivaciones relacionadas con el carácter patrimonial de esta arquitectura. En este artículo se analizan algunos ejemplos de arquitectura industrial que han sido rehabilitados para nuevos usos relacionados con una nueva industria como es la de producción vitivinícola, tratando de dilucidar cuales han sido las motivaciones y los criterios de la actuación.

Palabras clave: arquitectura industrial, rehabilitación, bodega, vitivinicultura, enoturismo

ABSTRACT

The reuse of industrial buildings has been carried out since ancient times, motivated by economic and practical criteria, although in today's society other motivations related to the patrimonial nature of these have been considered. In this article we analyze some examples of industrial architecture that have been rehabilitated for new uses related to a new industry such as wine production trying to elucidate what the motivations and criteria of the action have been.

Keywords: industrial architecture, rehabilitation, wine factory, viticulture, wine tourism

REUTILIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA INDUSTRIAL

La reutilización arquitectónica no es algo nuevo. Hasta el momento de conceptualización de "lo patrimonial", la motivación ha sido exclusivamente utilitaria. Hubo molinos de cereal que fueron reconvertidos en ferrerías o talleres para cortar mármol, únicamente porque la primera función no era ya rentable y su fuerza motriz podía aprovecharse para otra actividad productiva. Estas decisiones se adoptaron bajo un criterio exclusivamente económico y práctico, donde los posibles valores de la arquitectura no se contemplaron en absoluto. No todos los edificios industriales fue posible adaptarlos a una nueva necesidad humana, y esta es la razón de la pérdida de muchos de ellos [1].

También hemos de considerar que las características de solidez, amplitud y diafanidad hacen de la arquitectura industrial un contenedor fácilmente adaptable a otros usos sociales, desde lofts, museos, espacios culturales e incluso centros comerciales, y las nuevas necesidades surgidas de la sociedad actual han dado argumentos para reutilizar edificios que en otros momentos habrían sucumbido.

Pero otra parte, de las diferentes motivaciones posibles, resulta actualmente predominante el valor simbólico y testimonial de la arquitectura industrial, a la que se busca un uso compatible como una vía para poder conservar unos inmuebles, obsoletos para su uso inicial, atendiendo a las demandas de la sociedad. Siguiendo estos parámetros hemos asistido a actuaciones que han adaptado para otros usos – culturales, la mayor parte de las ocasiones-, estructuras que nunca fueron concebidas para ser habitadas por el ser humano. El depósito de petróleo cercano al puerto de Tenerife, transformado en inusual espacio cultural polivalente, es quizás uno de los más claros ejemplos que podríamos aducir en este sentido. Los premios y reconocimientos obtenidos por esta creativa y original actuación son elocuentes de la nueva sensibilidad imperante en la sociedad actual hacia los testimonios del pasado industrial, incluso del más reciente.

Los ejemplos que analizamos en este trabajo están circunscritos a una casuística muy determinada, y son aquellos edificios industriales que han hallado una segunda oportunidad de seguir siendo útiles gracias a un sector productivo que en los momentos actuales (segunda década del siglo XX), se encuentra en proceso de consolidación y crecimiento, como es el de la vitivinicultura y el enoturismo.

ANTIGUO DEPÓSITO DE AGUAS POTABLES. ACTUAL CENTRO INTEGRAL DEL VINO (RONDA)

Desde la ocupación francesa y debido a varios temporales que afectaron a los acueductos, Ronda venía padeciendo escasez de agua potable, especialmente durante el estío. A lo largo del siglo XIX se redactaron dos proyectos de traída de aguas por parte de los arquitectos Cirilo Salinas (1850) y José Trigueros (1867), que no se llegaron a realizar [2].

La solución definitiva a este grave problema está relacionada con la llegada a Andalucía del ingeniero de origen francés Carlos Lamiable y Watrin (h. 1828,+1889), quien abrió oficina en Sevilla (calle San Isidro, 15) anunciándose como especialista en tendidos ferroviarios y traídas de aguas potables, razón por la que el ayuntamiento rondeño, tras contactar con él en 1875, convocó un concurso público del que resultó adjudicatario. La escritura pública elevada ante el notario José Manuel Morales recogía su compromiso de suministrar un caudal mínimo de 2.500 metros cúbicos diarios, así como aportar agua gratuita a diversos establecimientos, como el hospital, la cárcel y el cementerio, y diversas fuentes públicas y lavaderos. Para la explotación de la red constituyó la empresa Aguas Potables de Ronda, que disfrutaría la concesión por espacio de 36 años [3]. El sistema comercial elegido acabaría dando algunos problemas debido a la falta de responsabilidad de los usuarios, que incurrirían en despilfarros y abusos debido a que no se controlaba el caudal proporcionado a cada domicilio, sino que se cobraba por personas que habitaban en el mismo [4].

El agua se captaba en los yacimientos de Perdiguero y Coca, situados a unos kilómetros de la ciudad y en terrenos particulares, por lo que el adjudicatario hubo de adquirirlos, escriturarlos a su nombre e iniciar las conducciones, cuya construcción estuvo a cargo del ingeniero Luis Vasconi. Iniciadas las obras a mediados de 1875, concluyeron, tras algunas prorrogas, en diciembre de 1876. La inauguración del servicio fue todo un acto social y oficial al que asistieron las más altas autoridades, iniciándose la explotación comercial al día siguiente [5]. En el edificio consistorial se instaló una placa conmemorando esta efeméride.

La construcción de un depósito de aguas

Elemento esencial del sistema era el depósito que se había de construir en la zona alta de la localidad, pues el objetivo esencial era garantizar el abastecimiento durante los meses veraniegos. En su diseño ofrecía una considerable similitud con el que años antes había proyectado el arquitecto Trigueros, que no se llegó a construir pero que los autores habrían tenido ocasión de conocer. En el transcurso de las obras el consistorio nombró arquitecto municipal a Mariano Pineda, a quien le correspondió la vigilancia de las obras, que hasta entonces había sido responsabilidad del ingeniero jefe de la provincia, que debido a la distancia no podía ser todo lo eficaz que se deseaba. Gracias a los informes de Pineda conocemos diversos pormenores del proceso y la técnica constructiva.

En sus visitas a las obras se percató que las mismas se habían apartado en diversos aspectos del proyecto aprobado, si bien no todos los cambios eran negativos. Así, los pilares sustentantes de la cubierta, previstos de mampostería, se realizaron finalmente en sillería de piedra arenisca, mucho más resistentes, elevando su número desde 9 a 25. Las bóvedas, inicialmente previstas con una luz de 5 mts., se realizaron finalmente con 3'5 mts., ampliando por ello el número de galerías de cuatro a seis en cada una de las dos partes, aumentando la estabilidad de la construcción sin afectar de forma notable a su capacidad. Ésta estaba prevista en 4.613 m³, y –de acuerdo con los cálculos efectuados con la obra ya muy avanzada–, sería finalmente de 4.313 m³, pero siempre por encima de los 4.000 comprometidos en la escritura de adjudicación.

Sobre el suelo del depósito se extendió una gruesa capa de mortero elaborado con piedra triturada y cal grasa, en lugar del mortero hidráulico comprometido, lo cual fue informado por el arquitecto que vigiló las obras, así como que los arcos no tenían el grosor estipulado en el proyecto. Una nueva capa de hormigón se vertió sobre las bóvedas, obteniendo un amplio espacio estanco que resultó casi subterráneo, ya que únicamente emergía la parte superior, donde unas ventanas apaisadas se encargaban de ventilar e iluminar el interior. El arquitecto también había propuesto que en lugar de bóvedas rebajadas podían realizarse de medio punto con el objeto de aumentar la capacidad, pero finalmente se mantuvieron las primeras [6]. Desde el exterior, un volante metálico permitía accionar las trampillas que abrían paso al agua a través de las tuberías que la conducían hasta la ciudad. El ingreso, por contra, se efectuaba por la parte superior, donde desembocaban las tuberías de las conducciones que traían el agua desde los nacimientos citados. Pilares pétreos sustentan los arcos rebajados sobre los que se apoyan las bóvedas.

El depósito era doble, compartimentado en dos mitades simétricas separadas por un grueso muro que las aislaba. La falta de comunicación permitía efectuar labores de limpieza y mantenimiento en una parte sin necesidad de interrumpir el servicio de abastecimiento, garantizado por el agua acumulada en la otra. Este depósito se mantuvo en uso hasta que en los años setenta del siglo XX se construyó otro de mayor capacidad situado a una cota superior, permaneciendo desde entonces inactivo.

Adaptación a Centro Integral del Vino

Tras quedarse obsoleto el depósito permaneció olvidado hasta que se planteó su posible reutilización [7]. La idea de reutilizar un espacio arquitectónico concebido para no ser habitado y por el contrario, contener agua, no es nueva, ya que cuenta con antecedentes. Es el caso del denominado Edificio de las Aguas de Barcelona, una impresionante estructura de gruesos pilares de ladrillo que sustentaban el depósito superior, que era aéreo. Fue construido en 1874 por el maestro de obras Josep

Fontseré. Su finalidad era abastecer de agua al cercano parque de la Ciutadella. En 1992 fue rehabilitado por el ayuntamiento barcelonés que lo transformó en una biblioteca abriendo lucernarios que mejoraron su iluminación, mientras que el depósito quedaba reducido a una función meramente ornamental acogiendo a una lámina de agua [8].

En Lérida, el conocido como Catedral del Agua es un monumental depósito subterráneo con capacidad para 9 mill. de litros construido entre 1784 y 1793, que modernizó el sistema de distribución de agua potable acabando con las frecuentes epidemias que se contagiaban por la insalubridad del agua. Almacenaba el agua derivada del canal de Pinyana y, por gravedad, la conducía hasta las fuentes públicas de la ciudad. Aunque dejó de estar en uso hace bastante tiempo fue a comienzos del actual siglo cuando fue habilitado para la visita como parte esencial del Museo del Agua de Lleida, en realidad un ecomuseo que integra interesantes elementos dispersos en el territorio.

También Vitoria dispone de un impresionante depósito construido en 1885 por el arquitecto Jacinto de Arregui: 25 pilares de sillares almohadillados sustentan las bóvedas de ladrillo que cierran el compartimento estanco donde se acumuló el agua procedente del río Gorbea hasta 1986. Aunque desde 1991 acogió un uso cultural de forma provisional, su esplendor lo recuperó a raíz de la rehabilitación del vecino palacio de Montehermoso en 1997, que contempló la construcción de un pasadizo subterráneo bajo la calle que conduce directamente y de forma rectangular hasta este espacio subterráneo, hoy una original sala de exposiciones que respeta al máximo la misteriosa atmósfera de esta infraestructura hidráulica [9].

En el caso de Ronda el deseo de recuperar este espacio oculto vino facilitado por el pasado de tradición vitivinícola, que se remonta al periodo ibero y de ocupación romana, que se prolongó ininterrumpidamente hasta que a finales del siglo XIX la plaga de la filoxera acabó totalmente con los viñedos. Un siglo más tarde, en la década de los años noventa del siglo XX, comenzaron a plantarse viñas y a crearse nuevas bodegas que experimentaron un crecimiento inicialmente tímido. Sin embargo a comienzos del siglo XX, tras producirse una excelente valoración de los vinos por parte de expertos y del mercado el crecimiento en el número de bodegas y de ha. plantadas fue espectacular, coincidiendo con la ampliación de la denominación de la D.O. con el calificativo “Sierras de Málaga”, bajo el que se acoge a los vinos rondeños. En los años noventa la superficie plantada con viñedos era de unas 40 ha. y en la actualidad son unos 300, lejos de los que tuvo históricamente pero señalando una tendencia claramente ascendente.

El crecimiento exponencial de la producción y del número de bodegas está ligado a las condiciones edafológicas y climáticas de la comarca (inviernos fríos y húmedos y veranos cálidos), pero también está asociado al uso turístico, un sector muy desarrollado y consolidado en la ciudad de Ronda. Una de las características del modelo empresarial vinícola rondeño es su escasa dimensión y modestas producciones, lo que llevó al sector empresarial a experimentar la necesidad del asociacionismo, surgiendo la Asociación Vitivinícola de la Serranía de Ronda y la Asociación de la Pequeña y Mediana Empresa de Ronda [10].

En consonancia con esta situación se acordó la creación del Centro Integral del Vino de Ronda. La redacción del proyecto salió a concurso público en 2010, siendo ganado por el arquitecto antequerano Francisco Jiménez Zurita. Las obras se realizaron entre el 2012 y el 2014 [11]. La intervención tuvo con un coste de 3'5 mill.€, que fue

financiado conjuntamente por el Estado, el Ayuntamiento rondeño, la Junta de Andalucía y la Diputación Provincial. La primera fase del proyecto fue la adaptación del antiguo depósito a espacio practicable y usable, pues no olvidemos que este contenedor no había sido concebido para ser habitado. Por ello se excavó el lateral Sur dejando esta fachada al descubierto, donde se practicaron un total de 4 aperturas en las que, con hormigón armado pintado de color rojo, se modelaron pasadizos en forma de túneles que constituyen los accesos. La excavación liberó una considerable superficie –denominada plaza de las Viñas por acoger plantaciones de diversas variedades productivas en la zona–, que permite, tanto la realización de actividades al aire libre como la comunicación con los accesos al conjunto: desde el aparcamiento por la calle Dolores Ibarruri, y por el acceso peatonal desde la calle Guadalcobacín, en la que una rampa hace accesible esta vía. (Fig. 1)

En el interior la intervención horadó el muro de separación entre las dos partes del depósito para darles comunicación, y acometió una compartimentación levantando tabiquería entre los pilares para crear diferentes espacios, como un gran salón multiusos, dos aulas de formación, sala de catas y dos despachos, dejando diáfano el resto de sus 2.550 m². de superficie para el área expositiva. La solidez de la construcción inicial eximió de la necesidad de acometer dificultosas obras de consolidación. La intervención arquitectónica fue realizada por la empresa TRAGSA y la materialización de la dotación mobiliaria y ejecución del proyecto museográfico, con arreglo al pliego de instrucciones, por la empresa Expociencia.

El área expositiva se subdivide en cuatro subáreas con diferentes temáticas: Huella del Vino (de carácter histórico y evolutivo en sentido cronológico), Vino de Ronda (su historia y actualidad) y los Sentidos (para promover el análisis sensorial de los vinos estimulando la capacidad de apreciación a través de los sentidos). Aunque predominan los paneles informativos, se exponen también objetos reales, tales como botellas de vino antiguas, un horno cerámico ibérico para producción de ánforas, monedas procedentes de Acinipo (reproduciendo un racimo de uvas) y documentos de diferentes épocas anteriores a la llegada de la filoxera.

En el CIV están representadas las 16 bodegas (todas ellas visitables) que constituyen la Ruta del Vino de Ronda (RVR), certificada por ACEVÍN y que cuenta con un logotipo identificativo y su propia imagen de marca dentro del ámbito provincial. Los vinos de todas las bodegas representadas pueden adquirirse en este centro, gestionado por la Asociación para el desarrollo de la Viticultura y del enoturismo de la Serranía de Ronda, que se había constituido en el año 2012.

No obstante el objetivo comercial no es el preponderante, sino el didáctico en torno al vino y su realidad en Ronda. En este espacio tienen lugar talleres sensoriales para escolares, catas y cursos formativos del más alto nivel en sus aulas, entre ellos el master de Enoturismo de la UMA [12].

El CIV de Ronda fue inaugurado en el año 2014 teniendo entre sus objetivos la atracción de visitantes locales y extranjeros. Desde una perspectiva turística el centro ha de vencer el inconveniente de ubicarse en un polígono industrial ubicado a una cierta distancia del muy transitado centro histórico, desventaja contrarrestada con el hecho de haber recuperado una construcción industrial que lo dota de personalidad y atractivo adicional y facilitar el aparcamiento de vehículos privados. Precisamente la circunstancia de haber dado uso al antiguo depósito propiciando su recuperación es un mérito que no debe ser pasado por alto.

ANTIGUA FÁBRICA DE HOJALATA SAN MIGUEL. ACTUAL BODEGA (JÚZCAR)

Lo apartado del lugar –una zona boscosa a las afueras de la localidad de Júzcar- y el escaso tiempo que se mantuvo en funcionamiento, explican que las ruinas de esta factoría hayan pasado desapercibidas durante mucho tiempo. Sin embargo, en la historia de la siderurgia española esta factoría desempeñó un papel esencial, pues fue de la primera del país en fabricar hojalata. Este producto –básicamente una delgada lámina de hierro estañada para evitar su oxidación-, era a su vez materia prima para la elaboración de múltiples utensilios, y cuando a finales del siglo XIX llegó a España la técnica de la conserva para alimentos (muchos años después del cierre de esta factoría), la hojalata cobró una nueva dimensión como producto básico para la confección de envases.

En una España atrasada tecnológicamente el procedimiento para la fabricación de hojalata llegó a escondidas procedentes de centroeuropa, ya que la técnica se consideraba casi un secreto de estado de carácter estratégico. Una hipotética producción nacional permitiría ahorrar cada año unos 55.000 doblones gastados en su importación. Benito Verbrughen, vecino de Sevilla, fue quien trajo este conocimiento a la España gobernada por Felipe V. El monarca, consciente del valor estratégico de esta industria, le otorgó mediante Real Privilegio la exclusividad para su fabricación el 18 de octubre de 1726. El lugar para su establecimiento estaba justificado: la cercanía del río Genal permitiría el aprovechamiento del agua como fuente de energía y las zonas boscosas circundantes facilitarían la recolección de madera para ser convertidas en carbón. Y lo más importante, la mina de los Perdigones, desde donde los arrieros transportaban el mineral de hierro, y las minas de Parauta y el Robledal que garantizaban el abastecimiento. El único inconveniente era el trayecto hasta el litoral, donde el fondeadero de Estepona actuaba como punto de embarque, ya que el trazado sinuoso de la carretera dificultaba el transporte.

El proceso de fabricación exigía el calentamiento del mineral en horno alto empleando el carbón vegetal previamente elaborado con madera. Una presa desviaba el agua desde el río Genal y la conducía hasta la fábrica mediante canales en los que se insertaban ruedas vitrubianas movidas por la fuerza del agua. Su eje, dotado de levas, accionaba grandes barquineras (fuelles) que insuflaban aire para avivar la combustión y así obtener temperaturas más altas, necesarias para separar el hierro de la escoria. El hierro obtenido requería una fase posterior de afinado tras su recalentamiento en hornos de reverbero y el golpeo de la masa mediante un martillo pilón. Éste era también levantado mediante las levas de las ruedas hidráulicas, y esto permitía la conversión del metal en hierro dulce, mucho más puro y maleable.

El proceso continuaba en la fandería, donde la chapa se hacía pasar entre cilindros o estriques para adelgazarlas. Este producto previo, denominado chapa negra, se introducía en un espacio abovedado en el que se la sometía a la acción del ácido proveniente del salvado fermentado y, posteriormente, se las fregaba para convertir su superficie en rugosa, fase indispensable para propiciar la adherencia del estaño fundido que, en la blanquería, se vertía sobre la misma. Esta acción, en definitiva, es la que garantizaba que no se oxidase y se pudiese emplear. Otras maquinarias, como grandes tijeras o cilindros cortadores, fragmentaban la hojalata al tamaño adecuado para envasarlas en las barricas en las que se transportaban hasta el litoral para ser embarcadas.

Como hecho anecdótico puede mencionarse que el rey concedió seis camellos procedentes del Real Sitio de Aranjuez que facilitaron el transporte. No obstante, el

negocio no resultaba rentable (la escasez de agua fue uno de los motivos), y quien fue adjudicatario de la fábrica en dos periodos distintos (entremedio gestionó la fábrica directamente la Real Hacienda), el marqués de Pilares, acabó renunciando, y en 1774 la fábrica estaba ya sin uso [13] y totalmente arruinada en 1777 [14]. (Fig. 2)

Durante el periodo de construcción y de funcionamiento la fábrica tuvo un efecto positivo entre los trabajadores de los alrededores, así como negativo por la severa deforestación que ocasionó en el entorno, pudiendo citarse ésta como una de las causas de su fracaso, sin olvidar la secular incomunicación del paraje. Adicionalmente, tampoco hay que olvidar la oposición que padeció la fábrica por parte de diversos agentes –ferreteros vizcaínos y cántabros tecnológicamente más atrasados, agricultores que renunciaron a las aguas río arriba de la fábrica, y comerciantes ingleses de hojalata que habían perdido cuota de mercado- documentándose incluso actos de sabotaje [15].

De siderurgia a bodega

Los años de abandono y expolio de materiales llevaron a las instalaciones de la factoría a un estado de ruina, en el que la solidez de los muros permitió que permanecieran en pie mientras las cubiertas sucumbían y la maleza, e incluso los árboles, crecían en el interior de los edificios. Si hoy podemos hablar de este patrimonio industrial recuperado es gracias a la iniciativa privada, que adquirió la finca (calificada como no edificable y protegida como complejo serrano de interés ambiental) para dedicarla a un ilusionante proyecto. Usando exclusivamente fondos privados se acometió la restauración del conjunto, que incluía el poblado de casas de los trabajadores, una capilla, e instalaciones industriales como la blanquería, horno alto, nave de laminado, instalaciones hidráulicas y los accesos [16].

La restauración de los inmuebles se ha realizado en cuatro fases distintas entre el 2004 y 2017 con diversos intervalos. El proyecto de intervención ha sido elaborado y dirigido por la arquitecta Elena Ordóñez Marmolejo con el asesoramiento histórico de Feliciano Barrios Pintado. La ejecución material ha sido realizada por el constructos de Júzcar Francisco Cañestro Fernández.

Entre los aspectos destacables de la recuperación material del conjunto destaca el hecho de haberse recuperado los materiales recuperables, como carpinterías de madera, y para acometer la reconstrucción de los forjados y armaduras de las cubiertas materiales y técnicas tradicionales, como la viguería de madera de castaño y la teja curva árabe. En una segunda etapa se procedió a la plantación de un viñero y a realizar la recuperación paisajística del entorno replantando especies autóctonas.

La intencionalidad del proyecto era la conversión de la arquitectura industrial para un segundo uso, igualmente industrial, pero distinto, como es la producción de vino y la actividad enoturística. Así, la iglesia de una sola nave es un salón de actos múltiples, la nave de laminado la bodega, la blanquería funciona ahora como nave de recepción y el denominado cuarto de los secretos acoge al proceso de embotellado y etiquetado. Las viviendas de trabajadores que aún permanecían parcialmente en pie han sido recuperadas como apartamentos de turismo rural, mientras que de las irrecuperables se han dejado trazas que permite interpretar las estructuras desaparecidas. En general, se emplearon plantas en “U” y una distribución de los distintos edificios en torno a tres plazas, denominadas en su momento de San Miguel, Santa Bárbara y San Eloy. El horno alto se ha recuperado como almacén de embotellados. (Fig. 3)

El sistema hidráulico de conducciones ha sido recuperado, pero no las presas, para evitar el impacto medioambiental. El abastecimiento eléctrico se obtiene, exclusivamente, de paneles fotovoltaicos, molinos eólicos y pequeñas turbinas movidas por el agua.

El respeto medioambiental que ha caracterizado al proceso de restauración y reconstrucción caracteriza también al proceso de producción de vinos, ya que en el cuidado de las viñas no se usan productos químicos, sino feromonas, y en cuando es estrictamente necesario, azufre. Entre las especies plantadas se encuentran algunas variedades autóctonas, como tintilla de Ronda (que se hallaba casi extinta). Las botellas (se producen unas 20.000 al año) no llevan etiquetas adheridas, sino que son serigrafiadas mediante técnicas no contaminantes [17].

La reutilización de estos edificios para usos enológicos ha permitido recuperar unos edificios industriales de gran importancia histórica, ya que constituyen la primera utilización de una moderna tecnología y un alto horno por entonces desconocido en España. Adicionalmente hay que enfatizar la sensibilidad medioambiental del proyecto, insertado en una zona de alto valor ecológico y de gran belleza y, por último la utilidad social del mismo, ya que se emplaza en una zona caracterizada por el envejecimiento de la población y la escasez de oportunidades económicas, paliadas con la creación de algunos puestos de trabajo. Estas razones debieron pesar en el dictamen del jurado que otorga los premios de Hispania Nostra, uno de los cuales correspondió, en su edición de 2018, a la recuperación arquitectónica y medioambiental de la antigua fábrica de Júzcar [18]. Al uso productivo hay que sumar también el uso enoturístico que propicia la orientación del proyecto.

FÁBRICA DE ELECTRICIDAD. ACTUAL BODEGA TORO-ALBALÁ (AGUILAR DE LA FRONTERA)

Aunque con tímidas experiencias a partir de la mediación del siglo XIX, la historia de la electrificación en España adoptó un giro importante a partir del decreto de 1885 que, por primera vez, ordenaba el sector. Entre otras disposiciones limitaba el uso de lámparas de aceite en los teatros para minimizar el riesgo de incendios. Ésta y otras medidas impulsaron un rápido crecimiento de la nueva energía –símbolo de la modernización–, creándose a lo largo de las dos últimas décadas del siglo gran cantidad de compañías productoras de electricidad, inicialmente con el abastecimiento limitado a su entorno más cercano, ya que la corriente continua no admitía el transporte a grandes distancias por las grandes pérdidas que ello conllevaba [19].

La primera localidad andaluza en disponer de electricidad fue Puente Genil, en la fábrica de harinas La Alianza en 1889, un hecho que no podemos desvincular del desarrollo industrial que esta localidad de la campiña cordobesa estaba experimentando debido a su agroindustria. A la capital cordobesa la electricidad llegó en 1893, y Aguilar de la Frontera dispuso de energía eléctrica en el 1900 [20]. No podemos determinar con certeza si hubo otras fábricas productoras de energía coexistiendo con la que aquí tratamos en la localidad aguilarensis, pero disponemos del año de fundación de la bodega Toro-Albalá en el año 1922, instalándose en el edificio de una fábrica de electricidad. Probablemente hubo otra que la sustituyó con mayor eficiencia, a lo que hay que sumar que el descubrimiento de la energía alterna a comienzos del siglo XX hizo posible el transporte energético a una distancia que antes no era posible. (Fig. 4)

La dirección actual de la bodega carece de datos precisos sobre la actividad preexistente, recordando el hecho de que el primer vino fino producido (todavía en producción) se llamó, precisamente, Eléctrico, en alusión al lugar en el que se elaboraba. La intencionalidad de ubicar la bodega en la fábrica debió ser eminentemente práctica, aprovechando un edificio de cierta capacidad, bien situado respecto al pueblo y -en el que debió demolerse la chimenea que sin duda hubo de tener para evacuar los humos de la combustión-, y que cumplía los requisitos de aislamiento térmico, semioscuridad y humedad que específicamente requiere la elaboración de esta clase de vinos. Los documentos fotográficos más antiguos que conserva la empresa muestran únicamente una edificación que coincide con la que actualmente se denomina nave de crianza fundacional, que debe corresponderse con la antigua fábrica de electricidad. (Fig. 5)

La dependencia utilizada como sala de cata acoge una completísima biblioteca especializada en enología, además de numerosos objetos relacionados con la actividad enológica, que se exponen a modo de museo. Como curiosidad, debe mencionarse que la visita actual a la bodega ofrece, además de la acreditada calidad de sus vinos y el material histórico ya comentado, una interesante colección de objetos arqueológicos y de otras épocas.

LA ALHÓNDIGA (BILBAO)

En esta curiosa simbiosis entre arquitectura industrial y vino, concluiremos con el atractivo edificio de la Alhóndiga en Bilbao, un gran almacén situado en la zona del ensanche que fue construido en estilo modernista por el arquitecto Ricardo Bastida. Considerado el primer edificio de hormigón armado de la ciudad, fue realizado entre 1905 y 1909. En la década de los años setenta la función fue trasladada a un nuevo inmueble y tras barajar nuevos usos para la alhóndiga se encargó al diseñador Philippe Starck su transformación en un gran centro cultural polivalente. Solo se conservaron las fachadas exteriores del edificio original, que fue “rellenado” con nueva arquitectura en la que los elementos más atrayentes son las 43 grandes columnas, todas ellas diferentes y recubiertas con distintos materiales y diseños por artesanos locales [21]. (Fig. 6)

CONCLUSIONES

La reutilización de la arquitectura industrial para nuevos usos ha existido desde antiguo por criterios eminentemente prácticos. La adaptación de una antigua fábrica de electricidad a bodega en Aguilar de la Frontera en 1922 puede enmarcarse en esta casuística, aunque en los momentos actuales, en los que el enoturismo constituye un sector en expansión, esta circunstancia constituye un valor añadido al que la empresa saca partido, incluyéndolo en su imagen de marca y merchandising. Por el contrario, la instalación del Centro Integral del Vino de Ronda en un antiguo depósito de agua obedece, tanto a la necesidad de potenciar la industria vitivinícola rondeña, como la de buscar una oportunidad de recuperar una interesante y desconocida estructura arquitectónica que nunca antes había utilizada y de difícil encaje en otra función. La promoción de los vinos rondeños ha supuesto, por tanto, una oportunidad que ha permitido una brillante recuperación para la ciudadanía de un patrimonio industrial prácticamente desconocido.

Un caso diferente es el de la bodega Antigua Fábrica de Hojalata de Júzcar, pues los restos arquitectónicos conservados se hallaban en ruina y aportaban un escaso margen de utilidad. Su reconstrucción y restauración han obedecido a una firme

voluntad de recuperación de un patrimonio de elevado valor histórico para el que, probablemente, no se habría presentado una oportunidad viable de reutilización. El cuidado otorgado en la intervención arquitectónica ha dotado de carácter patrimonial a una nueva iniciativa empresarial vitivinícola, un valor añadido que repercute, tanto en el producto como en la realización de actividades enoturísticas.

Por el contrario, la intervención en la antigua alhóndiga de vinos de Bilbao se acomete por razones que nada tienen que ver con su primitivo uso, sino con el valor arquitectónico del edificio, concentrados exclusivamente en su ornamentación y fachadas, ya que de su interior se ha prescindido totalmente. Esta actuación presenta un alto grado de calidad, pero el hecho del primitivo uso enológico constituye una anécdota apenas mencionada en la publicidad y difusión del centro cultural, actualmente denominado Azkuna Zentroa.

REFERENCIAS

- [1] González-Moreno Navarro, A., "Reutilización del patrimonio industrial", en VV.AA., *Primeras Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, pp. 419-421, 1994
- [2] Miró, A., *Ronda. Arquitectura y Urbanismo*, pp. 181-183, 1987
- [3] Sierra, P., *Ronda por su ferrocarril. La construcción de la línea Bobadilla-Ronda*, pp. 66 y 70-71, 2003
- [4] *Empresa de la traída y distribución de aguas potables de la ciudad de Ronda, adición al Reglamento de 7 de julio de 1875*, 1876
- [5] *Acta de inauguración de las obras de abastecimiento de aguas potables verificada en el día 31 de diciembre de 1876*, pp. 7-8, 11-12 y 13, 1876
- [6] Archivo Municipal de Ronda, Actas Capitulares años 1875-1876, fº. 339v a 404v
- [7] Los arquitectos Francisco Retamero Blázquez y Flavio Salessi Chaves (promotores de la bodega Descalzos Viejos) y el concejal Jesús Vázquez fueron sus primeros y principales valedores. El técnico municipal Bartolomé Nieto sería el encargado, por parte municipal, de impulsar y revisar el proceso
- [8] Latorre, Xavier, "Suministro de agua", en VV.AA. (Feliu, A. coord.), *Cien Elementos del Patrimonio Industrial en Cataluña*, pp. 135-136, 2002
- [9] Cárcamo, Joaquín, *Patrimonio Industrial en el País Vasco*, vol 2., 2012
- [10] Nieto, Bartolomé, *Turismo asociado al vino en la Serranía de Ronda. Caracterización de la oferta y la demanda*, pp. 68
- [11] <http://www.elsoldeantequera.com/reportajes/17692-convertir-un-deposito-de-agua-en-centro-del-vino-un-trabajo-de-felix-jimenez.html> (recuperado el 21 de septiembre de 2018)

[12] Agradezco a Óscar León Morales (Viajes Baiti) y Antonio Martínez González (Milamores Enoturismo) sus atenciones, y a éste último la documentación histórica facilitada, y a Bartolomé Nieto sus gestiones para facilitarme realizar este trabajo

[13] González Tascón, I., *Fábricas Hidráulicas Españolas*, pp. 139-146, 1992

[14] Jiménez Delgado, A., *El Valle del Genal: gestión del Patrimonio Arquitectónico. La Real Fábrica de Hoja de Lata de la Serranía de Ronda y su inventario de edificaciones*, pág. 78, 2011

[15] Sierra de Cózar, P. y Sierra Velasco, J.E., *La Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel de Júzcar*, pp. 27, 32, 37, 45 y 65-72, 2013

[16] Ruiz, Enrique, *Memoria de candidatura para concurrir a la convocatoria de los premios Europa Nostra*, 2018

[17] Ordóñez Marmolejo, E., *Memoria de intervención en la Antigua Fábrica de Hojalata de San Miguel de Júzcar*, 2004

[18] “Dos proyectos andaluces, premios Hispania Nostra”, ABCandalucía, 3 de julio de 2018. https://sevilla.abc.es/andalucia/sevi-proyectos-andaluces-premios-hispania-nostra-201807021922_noticia.html (recuperado el 21 de septiembre de 2018)

[19] “Historia de la electricidad en España”, <http://www.energiaysociedad.es/manenergia/1-2-historia-de-la-electricidad-en-espana/> (recuperado el 21 de septiembre de 2018)

[20] Madrid Calzada, R., “El proceso de implantación de la electricidad en Andalucía”, en VV.AA., *Simposio Internacional Globalización, Innovación y Construcciones de Redes Técnicas Urbanas en América y Europa, 1890-1930*, 2012

[21] Azkuna Zentroa (La Alhóndiga Bilbao), <https://guiabilbao.net/azkuna-zentroa-la-alhondiga-bilbao.html> (recuperado el 21 de septiembre de 2018)



Fig. 1 Centro Integral del Vino de Ronda, antiguo depósito de aguas (foto autor)



Fig. 2 Ruinas de la fábrica de hojalata de San Miguel de Júzcar (foto autor)



Fig. 3 Bodega Antigua Fábrica de Hojalaga, Júzcar (foto Marta Sánchez Mediavilla)



Fig. 4 Nave fundacional de la bodega Toro-Albalá, Aguilar de la Frontera (foto archivo empresa)



Fig. 5 Interior de la nave fundacional de la bodega Toro-Albalá (foto autor)



Fig. 6 Antigua alhóndiga de vinos de Bilbao, actual centro cultural (foto autor)